

PRÓLOGO

La anorexia y la bulimia no es una moda, es una enfermedad que está marcada por un componente genético. La puede desarrollar cualquier persona predispuesta a ciertos rasgos en su personalidad. Pero en definitiva, es el contexto el que determina la germinación y proliferación de esta semilla.

La anorexia y la bulimia son dos enfermedades mentales, silenciosas que los medios de comunicación por una falta de investigación seria, han especulado; ridiculizando a las víctimas, colocándolas como superficiales, sin saber que son seres humanos con el más alto grado de humanismo, altruismo y sensibilidad que se conozca; lo peor de todo, es que la mass media les ha creído el cuento. A diferencia del periodista Pirry; el colocó el dedo en la herida y fue objetivo.

Es fácil detectar, reconocer y divulgar una hepatitis, hemorroide, gastritis, un calculo u otra enfermedad del cuerpo, pero una enfermedad de la mente no. Los seres humanos en pleno siglo xxi se cohíben de reconocer muchas veces que algo no funciona bien en su cerebro o en la mente. Se acaban matrimonios, amistades o existen conflictos en la familia por el arrogante ego. El no tener la sencillez y humildad de reconocer o aceptar que algo no funciona bien en nuestra mente tiene un precio muy alto.

En el Caribe colombiano sufrí de anorexia y bulimia durante mi pre adolescencia y adolescencia. Salí con la ayuda de Dios, pues les hablo de hace más de veinte años cuando esta enfermedad no era conocida en Colombia. No fue fácil para mí aceptarla públicamente y reconocerla por la carga peyorativa y equivocada que se tiene y pregona.

Investigué a fondo la labor en la clínica de anorexias Montreaux en Canadá, escuché testimonios, dialogué con el Director de Comedores Compulsivos Anónimos de Antioquia, con el encargado del Departamento de Siquiatría del hospital mental de Bello en Antioquia, leí varias veces el libro: Lenguaje secreto de los trastornos de la alimentación de Peggy Claude Pierre, ella creó un centro especializado de estos trastornos donde la consultan profesionales de Estados Unidos, Europa, Japón, Australia, Nueva Zelanda, y Sudáfrica. He escuchado testimonios en varias partes del mundo, de mujeres de todas las edades; la he aceptado como parte de mi historia personal. Por fin soy libre.

Sentí dolor al volver a revivir todo lo que se sufre, la infinita soledad y falta de amor de los que la padecemos, estamos como solos en este mundo, creemos que nadie puede ayudarnos.

A transcurrido el tiempo y según datos de la OMS en el 2020 si la población no tiene

una adecuada prevención sobre las enfermedades mentales, estas tendrán el índice mas alto de muerte sobre todo las relacionadas a los trastornos alimenticios y la violencia intrafamiliar.

En suma , vivir es una decisión individual y muy personal, es no cansarse de luchar o morir.